

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 606

Madrid, 10 de Septiembre de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.



PROTESTANTISMO Y AMOR A LA VERDAD

EL espíritu humano ha sido hecho para la verdad y, en sus mejores momentos, nada le satisface sino la verdad. Pero la verdad es inflexible, exige una adhesión absoluta, no admite transacciones ni componendas, y el hombre prefiere, a veces, jugar con el error, cerrar los ojos a la evidencia, hacerse la ilusión de que lo falso puede ser verdadero. Esta propensión del hombre a buscar caminos más cómodos y gratos que la vía ascendente y, a veces áspera, de la verdad, es la que acarrea la corrupción de los ideales en la práctica.

El proceso por el cual el Cristianismo primitivo va transformándose a través de los siglos en el Catolicismo romano, es un proceso de degeneración. No es que haya existido siempre un propósito deliberado y maligno de corromper la verdad. En la mayor parte de los casos, los errores se han introducido de una manera suave e insensible, por la natural pereza humana, para seguir con fidelidad normas e ideales elevados.

En esto de acomodarse a la flaqueza humana, la Iglesia de Roma ha sido una verdadera maestra, y ha elaborado un sistema de doctrinas, prácticas y ritos, que armonizan, desdichadamente, con las tendencias, gustos e inclinaciones del hombre ordinario. El secreto del éxito del Catolicismo romano, como religión popular, está, precisamente, en este acomodamiento. Los errores de su doctrina no son tanto invención de sus doctores como imposición de la masa. Los teólogos no han hecho más que formular en dogmas o ritos las ideas y devociones que habían nacido en el vulgo. En lugar de elevar al pueblo a un nivel religioso superior, la Iglesia ha preferido rebajar la religión al nivel del pueblo. La Iglesia había perdido la fe en el poder transformador de la verdad evangélica, y había abandonado su misión de enseñanza y servicio por un sistema de dominación y señorío.

Muchos de los errores del Romanismo son Paganismo puro, y el Paganismo era una religión perfectamente natural y humana. El sacerdocio romano, aunque pretendía suceder al sacerdocio aarónico, es más bien, de origen pagano, como el romano Pontífice ha tomado su título de los pontífices paganos. Velas, incienso, procesiones, rosarios, agua bendita, reli-

quias, etc., todo ello se encuentra en las religiones paganas. Hasta las órdenes monásticas, que los apologistas católicos consideran como la floración más genuina del espíritu cristiano, son un fenómeno religioso, exclusivamente humano, que alcanza en el Budismo un desarrollo aún mayor que en el Catolicismo romano. Esa vasta maquinaria de la Iglesia Romana, que engrana maravillosamente todas sus ruedas, desde el Papa, en Roma, hasta el último sacerdote, en la más pequeña aldea, es un prodigio de organización, pero no es un producto del espíritu cristiano. Cuando Belarmino dice que el Pontificado romano es *magna res christiana*, la cosa más grande del Cristianismo, nos deja ver hasta qué punto se ha alejado el Romanismo del espíritu y de la enseñanza de Jesucristo. Reconocía el P. Gratry, renombrado controversista católico romano, de Ginebra, que «no hay nada tan agusanado por el engaño como los fundamentos de la supremacía papal».

El Catolicismo romano ofrecía a pueblos ignorantes y sencillos una Iglesia que apenas les enseñaba algunas verdades cristianas; pero que, en cambio, los aterraba con el aparato de su autoridad y la amenaza de sus excomuniones. Era más fácil someterse a una Iglesia así, que gozarse en la comunión de una Iglesia espiritual, la Iglesia que Cristo compró con su sangre, cuyos miembros Dios conoce, porque son suyos; cuya única Cabeza es Cristo, y cuya vida y permanencia están aseguradas, no por la riqueza o el poder terreno, sino por la obra constante del Espíritu Santo.

Y de la misma manera es más fácil adorar imágenes, cosa que saben hacer hasta los salvajes, que dar culto a Dios en espíritu y en verdad; es más fácil confesar los pecados al oído de un hombre, engañándole en la mayor parte de los casos, que poner nuestras maldades ante la mirada santa de Dios y reconocernos verdaderamente culpables; es más fácil creer en la magia de los sacramentos, que en el poder de la Palabra de Dios, para convertir, sanar y vivificar el alma; es más fácil confiar en mil abogados, que la fantasía y la superstición han creado, que en el único verdadero Abogado que tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo; y es más fácil, aunque parezca extraño, tomar

como camino de salvación el largo y tortuoso camino de las buenas obras, las penitencias, los ayunos y las mortificaciones, que arrojarle plenamente en los brazos de la misericordia divina, renunciando a toda clase de méritos y aceptando, agradecidos, lo que se nos da por pura gracia.

El error del camino fácil se descubre cuando se toman las cosas en serio. Esto fué lo que sucedió en la Reforma del siglo XVI. El error había alcanzado tal desarrollo, que llegaba a ser insoportable, y las almas más nobles suspiraban por la verdad. Providencialmente, se había hecho casi un nuevo descubrimiento de las Sagradas Escrituras, y el Renacimiento había venido del Oriente con el Nuevo Testamento griego entre sus tesoros. Espíritus sedientos de verdad encontraron la fuente de agua pura, que podía calmar su sed. Encontraron el Evangelio en toda su sencillez y grandeza divina y proclamaron al mundo el maravilloso descubrimiento que habían hecho. Cristo surgió de nuevo ante los ojos de los hombres como el único Maestro de la verdad, como el solo Guía infalible de las almas, como el perfecto y completo Salvador de los hombres.

Un hecho que tienen que reconocer aun los adversarios del Protestantismo, si son leales, es que los reformadores, y sus más fervientes discípulos, fueron hombres dominados por una verdadera pasión por la verdad. La Iglesia de su tiempo se preocupaba más de la tradición, de la autoridad, de la unidad. Ellos lo daban todo por la verdad. Podían haber tomado por lema las palabras del Apóstol: «Nada podemos contra la verdad, sino todo por la verdad». No lo que parece más antiguo, o más respetable, o más sagrado, sino lo que la Palabra de Dios dice.

Esta lealtad a la verdad es esencial al espíritu del Protestantismo. Explica aun lo que parece más débil en el mismo: sus diferencias. Nada más aconsejable a los reformadores del siglo XVI que haber formado lo que ahora se llama un frente único contra los poderosos enemigos conjurados en ahogar la recién surgida verdad evangélica. No lo hicieron porque no podían traicionar sus convicciones. Lutero y Zwinglio no lograron ponerse de acuerdo. Era muy triste que se separaran sin poder convenir en un artículo, después de

haber convenido en trece, muchos de ellos más importantes; pero no podían ceder. Cada uno tenía que ser leal a la verdad tal como él la entendía.

La reserva mental, el «fraude piadoso», el doble sentido, van muy bien con el sistema romano. El espíritu protestante es demasiado serio para entrar en componendas. La verdad, y nada más que la verdad. Sin negar que la verdad podrá ser mejor comprendida mañana que hoy; que «en parte conocemos y en parte profetizamos»; y que el Espíritu de Dios todavía nos sigue guiando a toda verdad.

Pero sabiendo que el camino a una más completa posesión de la verdad es retener firmemente lo que ya hemos conocido y recibido.

Con sincero respeto para con los que piensan de otro modo, con verdadera simpatía hacia toda convicción leal, aunque la estimemos equivocada, y procurando combatir el error con las armas de luz, «sigamos la verdad en amor». Es el único camino de la salud y el desarrollo espiritual.

C. ARAUJO GARCÍA.

EL SALMO XXIII

explicado por Fadüel Moghabghab, según la vida natural de los pastores de Siria.

FADÜEL Moghabghab», dijo nuestro huésped sirio mientras se inclinaba, riendo, ante dos jovencitas que hacían toda clase de gestos para conseguir pronunciar su nombre.

«Fadüel Moghabghab», repitió él marcando las sílabas y ofreciendo su tarjeta de visita: «Poned el acento tónico sobre la u, dijo, y suprimid las g». Sus ojos negros brillaban de gozo y, al reírse, con todas sus ganas, descubría sus blancos dientes bajo el negro bigote, lo que aumentaba la belleza de su dulce fisonomía.

Era encantador nuestro huésped sirio, y su inteligencia igualaba a su amabilidad. Le recordaremos mucho tiempo tal y como le hemos visto y oído esta tarde al hablarnos de su hogar paterno en Ainzekalte, entre las colinas de Siria, de los recuerdos de su juventud y de los cantos de los pastores.

— Es de la vida de los pastores de mi país, de donde nació el más bello poema religioso que se conoce, el Salmo XXIII.

Dirigiéndose a mí, serio y pensativo, añadió:

— Muchas cosas que a nosotros nos son familiares deben a vosotros pareceros extrañas. En la Biblia están impresos muchos pensamientos y repetidas muchas circunstancias de la vida de mi pueblo, que es hoy, todavía, lo que fué en los tiempos pasados. Vosotros, los occidentales, no os apoderáis siempre del significado exacto de estas cosas; ved el Salmo XXIII. He notado que entre vosotros se le considera formado de dos partes: la una, tomada de la vida pastoril; la otra, representando un banquete en el que se hallan el Señor y su invitados.

— Es cierto, le dije yo, que en este Salmo incomparable, la manera de presentarse la segunda parte con la escena de un festín, no corresponde a la dulce frescura y sencillez del comienzo. ¿Creéis que se trata realmente hasta el fin de la vida pastoril?

— Sí, amigos míos, desde el principio al fin se trata de la vida pastoril en toda su sencillez. He aquí cómo este Salmo reproduce, en efecto, la vida entera del pastor.

Con su voz grave y seria el sirio continuó:

«El Eterno es mi pastor, nada me faltará». Aquí comienza el tema fundamental que resonará hasta el final del cántico, pues este principio ilumina todo lo que sigue.

Quisiera poder dar aquí la feliz expresión de mi amigo y el tono de su voz.

Y continuó en seguida:

— «En lugares de delicados pastos me hará reposar». Las ovejas son estúpidas; corren frecuentemente una tras otra hacia los terrenos áridos, de modo que es una gran ventaja para ellas encontrarse bajo el cuidado de un buen pastor. Entonces están mejor que los leoncillos, pues éstos no pueden contar más que con ellos mismos. (Salmo XXXIV, 10.)

«Junto a las aguas reposadas me pastoreará». Esto os hará pensar en los arroyos, corriendo dulcemente y despertará en vosotros una imagen falsa o confusa de la palabra «apacible», pues las aguas corrientes son excepcionales en este país de pastores. Sin embargo, las ovejas prefieren el agua corriente; el pastor las conduce entonces hacia los manantiales y fuentes, no para hacerlas reposar allí, sino para abreviarlas, formando él mismo, a menudo, depósitos, alrededor de los cuales reúne a las ovejas inquietas. ¿Conocéis algún cuadro más encantador? Nada podría representar mejor los cuidados que el buen pastor prodiga a las almas.

El sirio continuó hablándonos de los cuidados diversos que las ovejas exigen y que el pastor las prodiga; todos estos cuidados se encuentran minuciosamente descritos en las cortas frases del Salmo. Cada circunstancia tiene su valor especial, demasiado precioso para ser despreciado.

«Confortará mi alma». Sabéis que en hebreo la palabra alma significa «centro de vida consciente». Pues en estos países hay propiedades privadas, prados o campos; cada oveja que penetre en una de estas propiedades particulares, deja de pertenecer al pastor y queda bajo la propiedad del señor del campo. Este pasaje del Salmo significa, pues, que el pastor salva a sus ovejas de una situación peligrosa. «Confortar» significa eso, «restablecer, dar fuerzas».

«Él me guiará por sendas de justicia, por el amor de su nombre». Muy a menudo en mi juventud he vagado a través de los vastos campos, y he notado cuán difícil es escoger el buen camino para las ovejas: uno, conduce a un precipicio; otro, a un desierto, en donde le sería imposible a la oveja volver para encontrar su camino perdido. He aquí por qué el pastor marcha siempre a la cabeza del rebaño «guiándole», por el «preciso» sendero, muy celoso de su buena reputación. Sin embargo, alguna vez, los buenos caminos conducen a peligros mortales. He aquí lo que quiere decir el texto siguiente: «aunque ande en valle de la sombra de muerte». Esto guarda relación con la naturaleza de nuestro país.

En los alrededores de mi casa hay una región que se llama «el valle de los ladrones» y otra «el valle de las aves de rapina». Éstos son los lugares «de la sombra de muerte».

De la misma manera, en el versículo siguiente: «No temeré mal alguno porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento». Los pastores llevan dos armas: una para defenderse y otra para guiar. El pastor se sirve del cayado, pasando su parte superior curvada por el cuello de la oveja, alejándola así de los lugares peligrosos, regulando su marcha, acercándola al rebaño si se aparta de él, y se vale de la vara para arrancar a la oveja de las garras de las fieras si ha sido apresada. Una buena oveja ama tanto la vara que la protege como el cayado que la conduce, sobre todo en la obscuridad.

La interpretación convencional de este texto como «disciplina dulce y severa» no es exacta. Es menester haber visto refugiarse a las ovejas junto al pastor para comprender el significado de estas palabras «me infundirá valor».

El llamamiento del pastor: Fa-a-a, Ho-o-o, y la rapidez de las ovejas que acuden; he aquí una imagen apropiada para comprender con claridad el pensamiento de que Dios llama a Él a las almas que en este bajo mundo esperan su llamada para recibir su gracia.

Este modo de llamar los pastores a sus ovejas se usa todavía en mi país, como se usaba en los días del Salmista.

El sirio se detuvo como recordando un instante la llamada tan conocida para él.

Después comenzó inspirado:

— Ahora entramos en la parte del Salmo, en que, dejando a un lado las imá-

genes de la vida pastoril, vosotros colocáis, en su lugar, la escena de un festín; olvidáis, por falta de observación, que es aquí, precisamente, donde nos hallamos con el punto culminante de las actividades pastoriles.

Inútil decir que escuchábamos sin perder una sílaba, sintiendo cómo una nueva luz iba a caer sobre esta joya de los cánticos.

«Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores». No es lógico que se presente aquí de improviso la escena de un festín, ni puede dudarse que se trata aún del pastor, haciendo resaltar sus mejores capacidades y su valor heroico. La mayor empresa para todo pastor en mi país es la de estudiar cuidadosamente los lugares, la hierba, los pastos, donde ha de apacentar a las ovejas. Esto requiere mucho discernimiento. Entre la hierba se hallan a menudo plantas venenosas y el pastor debe descubrirlas. Uno de mis primos, perdió de una sola vez 300 ovejas, que habían comido malas hierbas. Frecuentemente también, el valor del pastor es puesto a prueba. Hay serpientes escondidas entre los tallos y pican a las ovejas en el hocico. El pastor debe, para cazarlas, quemar grasa de cerdo en la abertura de sus cuevas. También los pastos están a menudo rodeados de madrigueras de chacales, lobos, hienas, y hasta tigres; se necesita mucho valor para ir y tapar con piedras estas madrigueras y, hasta en ocasiones, matar a las fieras, valiéndose de sus grandes cuchillos. Jamás oiréis hablar a los pastores con más fogosidad que cuando os cuentan las aventuras de esta parte de su vida. David se gloria delante de Saúl de todas las aventuras de su vida de pastor (Samuel, XVII, 34-36). Él luchó contra un león y un oso y los venció, nada más que con la fuerza de sus manos... Pero notad el significado que reciben las palabras del versículo 3 de nuestro Salmo: «Por amor de tu nombre».

— ¿Veis — dijo nuestro amigo — el secreto glorioso; comprendéis ahora el sentido de «Tú aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores?».

— Si — respondí yo —, veo que los cuidados de Dios para el hombre encadenado al mundo encierran un pensamiento más profundo que aquel de hacerle sentar ante una mesa bien servida. ¿Pero cómo os explicáis «Ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando?»

— Oh, sí. Debéis figuraros el final de un hermoso día de trabajo. El Salmo ha contado lo que pasa durante la jornada. Por un lado todas las necesidades de las ovejas; por otro, todos los cuidados de los pastores. El Salmo termina describiendo las últimas atenciones que el rebaño requiere. El pastor se detiene ahora a la entrada del aprisco y hace pasar delante de él, una a una, todas sus ovejas; él es la puerta, como Cristo mismo, dice de sí. Con su cayado ordena la entrada de las ovejas, mientras las observa una a una,

a medida que pasan. En su mano tiene el cuerno lleno de aceite de oliva y preparado el bálsamo de cedro; unge las rodillas que las piedras han herido y los costados que las zarzas han desgarrado. He aquí una oveja que pasa; no está herida, pero si muy fatigada; el pastor unge con aceite refrescante su cabeza, y poniendo agua en seguida en una tina, colocada de antemano a su lado, llena la copa de dos asas hasta el borde, y hace beber en ella a la oveja fatigada.

Nada en todo el Salmo es tan bello como esta imagen. Dios no socorre únicamente a los heridos, sino que su bondad se extiende hasta aquéllos que se encuentran cansados y fatigados.

«Has ungido mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando». Cuando al fin, el

día ya ha terminado y las ovejas han entrado todas en el redil. ¡Qué satisfacción! ¡Qué paz bajo la bóveda estrellada! Es la imagen del reposo más profundo, de la gracia más perfecta.

«Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida». Así ha sido durante la jornada que acaba de terminar.

El Salmo concluye con la promesa que antes de dormir, el creyente, sin temor alguno, hace voluntaria y libremente:

«Y en casa de Dios viviré por largos días».

El cántico se desvanece así, dulcemente, en tanto que las ovejas duermen en seguridad en la casa del buen pastor.

Así terminó nuestro amigo el sirio su relato. — (Traducción de C. G. Marín.)

REFORMA Y REGENERACIÓN

MUCHAS veces se confunden lastimosamente estos dos conceptos, que, aunque en apariencia son semejantes, en esencia son distintos.

La reforma, afecta a la superficie; la regeneración, al fondo.

La reforma no pasa de la cáscara; la regeneración va hasta el corazón de la fruta.

La reforma es temporal como el traje; la regeneración, permanente como el cuerpo.

La reforma es el barniz o la pintura que da la impresión de novedad a los muebles muy usados; la regeneración es la substitución de los muebles viejos por otros completamente nuevos.

La reforma consiste (o puede consistir) en la supresión de hábitos malos; la regeneración es la fuente de hábitos buenos.

La reforma es una modificación de la conducta, esto es, del hombre exterior; la regeneración, una renovación del carácter, es decir, del hombre interior.

La reforma puede obtenerse mediante el castigo de la ley, las súplicas o los consejos de seres queridos, el buen ejemplo de otros y los persistentes esfuerzos de la voluntad. Pero la regeneración no se consigue por efecto de la ley de herencia, ni por el influjo del medio ambiente, ni por un elaborado proceso de educación, ni por definidos y heroicos esfuerzos de la voluntad humana. «Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios» (Juan, capítulo XII, versículos 12 y 13).

Se trata, por lo tanto, de un nuevo nacimiento que se opera en el alma, mediante la fe en Cristo.

La regeneración es un proceso divino, por el cual experimentamos un cambio

tan radical como el que experimentaría un cadáver si volviera a ser animado por el espíritu que lo abandonó. Implica una transformación en nuestros sentimientos, pensamientos y voliciones, que nos hace odiar instintivamente lo bajo, y amar irresistiblemente lo elevado. Nos hace entrar en un mundo de nuevas relaciones con la Naturaleza, el Arte, la Humanidad y Dios; relaciones que son legítimas, placenteras y ennoblecedoras.


La regeneración es la infusión del Espíritu Divino en la naturaleza humana. Es algo misterioso y sublime que viene de arriba; mas para participar de tan excelsa bendición, es preciso primeramente que la anhelemos, y que después llenemos el requisito imprescindible para recibirla: la fe en Cristo, como nuestro salvador y perfeccionador, fe que consiste en recibirle en el corazón con plena confianza y profunda gratitud.

Los frutos naturales, indefectibles y manifiestos de la regeneración, son: pureza en la vida, gozo permanente y poder espiritual.

La regeneración no es la perfección moral, pero es la entrada única al camino de la perfección. La regeneración no es el cenit de la dicha humana, pero sí es la aurora del día de la felicidad verdadera. La regeneración no es el salón del palacio celestial, pero es su antesala.

Los regenerados son los hijos de Dios y los imitadores de Cristo. Viven como peregrinos sobre la tierra, ansiando y esperando confiadamente la renovación de todas las cosas. «Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva.»

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL SUR DE EUROPA

Por **JAMES H. MACLEAN.**

La catedral de Milán.

En sí misma la ciudad moderna de Milán ofrece muchos atractivos en forma de avenidas anchas, edificios soberbios y plazas artísticas. Es una urbe de 900.000 habitantes, un centro industrial y la capital de la fértil provincia de Lombardía, cuyas praderas la rodean hasta perderse en las faldas alpinas.

Históricamente, ofrece muchos recuerdos de un pasado glorioso. Fué la residencia predilecta del Emperador Constantino y su famoso edicto de tolerancia fué promulgado en Milán. Llegó a ser la diócesis del obispo Ambrosio, cuya palabra candente y ternura de corazón hicieron mucho porque los aguerridos lombardos aceptasen la doctrina de Cristo. Pocos se detienen para recordar que Agustín formó su decisión trascendental en uno de los hermosos jardines de esta ciudad y salió de Milán para empezar su noble ministerio cristiano. Leonardo de Vinci llegó a Milán en el siglo XV y prestó su concurso como artista a la Iglesia.

Por éstas y otras razones, Milán ha sido designada como una ciudad apropiada para una catedral y la tiene. En el centro de la ciudad la Catedral alza sus 135 pináculos, sus 1.000 almenas y sus 2.300 estatuas. El conjunto es una mole inmensa de baluarte, campanarios y torres. El estilo es gótico puntiagudo con una ornamentación exagerada. Parece que los arquitectos han recibido su inspiración de un cerro alpino coronado de coníferas esbeltas y erizado de punteros al cielo.

El material de la Catedral es de mármol blanco desde los cimientos hasta la cúpula y el efecto deslumbrador de la blancura resplandeciente es algo que resulta indescriptible. La piedra angular fué colocada en el año 1386; se dió por terminado el edificio en 1805, aunque varias cuadrillas de marmolistas siguen trabajando hasta el día de hoy. De largo tiene 160 metros, de ancho, 65. Hay dos naves de 36 metros cada una. La bóveda está a 70 metros del nivel de la nave y la estatua de la Virgen se yergue a una altura de 115 metros.

Hay una escalera de 370 gradas hasta los pies de la estatua y se necesita un buen corazón y buenos pulmones para el ascenso a pie. De arriba se ve un bosque de pináculos y una trama complicada de baluartes y puentes. El ojo domina la ciudad y la bella planicie lombarda entre el gigantesco anillo de nieve en las serranías.

El interior de la Catedral se asemeja a un toldo umbroso sostenido por pilastras macizas, que se elevan hasta 40 metros y se inclinan unas a otras en curvas graciosas, lo cual es el encanto de una abovedada gótica. En las ventanas de vidrios

coloreados, los artistas han extremado su destreza. Los colores, en general, son oscuros, ricos púrpuras, rojos, oro viejo y concho de vino y las historias bíblicas han sido reproducidas en los *vitraux*. Poca luz queda entre los pilares y la Catedral, necesita de iluminación artificial para dar realce a sus bellezas. Afuera, en cada nicho y tablero y esquina hay una figura tallada en mármol, así que todas las parábolas, las escenas de la vida del Señor, y los incidentes de la historia de la Iglesia están representados por efigies o grupos. Los escultores han trabajado con

atención a todos los detalles minuciosos de manera que hay una gran colección de obras esculpidas en la decoración exterior.

La mejor autoridad sobre la arquitectura gótica, nos sugiere la idea de que la selva de las regiones del norte ha inspirado el estilo. Como los colosales árboles entrelazan sus brazos e inclinan sus cabezas para dar reverencia al Creador, así las almenas y pináculos de esta Catedral gótica expresan, en símbolos de arte, la veneración y el culto que el hombre brinda al Dios de las alturas. En la Edad Media y más tarde, los adoradores edificaban su tributo al Señor; nosotros, al elogiar su obra admirable, queremos que algo del honor del Altísimo también se refleje en la persona y en la conducta de cada hijo de Dios.

POR TIERRAS DE EXTREMADURA

Yo quisiera, lector amigo, que esos pocos o muchos que por España hay que creen que la cuestión llamada religiosa en nuestra patria es cosa sin importancia, se internasen conmigo por pueblos y aldeas, y vieran lo que pasa; a buen seguro cambiaban de opinión.

Aquel caballero español que sin nacer vivió y vivirá siempre en sus afanes de enderezar entuertos, pecho alante y lanza en ristre, con el coraje en el alma, pero tirantes las riendas de su corcel, impotente dijo un día: «Con la Iglesia hemos topado, Sancho amigo». Y se quedó así, sin atreverse a meter la lanza en el muro, creyendo era fuerte. Pero hoy los tiempos han cambiado, y la Iglesia Romana, cada vez más divorciada de Cristo, fundamento eterno y roca incommovible, y cada vez más ligada a los poderes terrenos, tiene levantados sus modernos muros sobre la frágil arena de estos privilegios humanos.

Y por eso vemos que los pueblos, en sus convulsiones modernas, arremeten con justicia contra los muros de la Iglesia dominante que los oprime y los domina.

Si nuestro Don Quijote, en vez de meterse en la cueva de Montesinos, se hubiese internado por la Selva Negra, y hubiese dialogado con la figura o espíritu del nunca bastantemente ponderado caballero, que en vida se llamara Martín Lutero, y por sus hazañas, el Reformador, a buen seguro que aprende de entonces para siempre el arte y modo de meter sin miedo su lanza en el muro de cualquier iglesia que en el curso de su vida topara, por muy larga y dificultosa que el cielo se la deparase.

Después de cuatro siglos de tan felices resultados para otras prósperas naciones, ¿no habrán aprendido algo los nuevos e insignes varones de nuestra España del 14 de Abril? Yo creo que sí; lo contrario sería torpeza imperdonable que al traste diera con las brillantes cosas conseguidas.

Y tan lo creo, tal marchan las cosas que, de seguir así, sin vacilaciones ni arrepentimientos, no somos nosotros los

que, como Don Quijote, nos quejemos de haber tropezado con la Iglesia, sino ellos, que mediante sus pastorales gritan así: «Con el Estado hemos topado, hijos míos».

Que esto sea una completa realidad, es lo que hace falta. Que la Iglesia Romana, cuanto de humana y terrestre es, caiga sumisa y rendida ante el poder del Estado, ya que de él recibe todas las humanas y rastreras granjerías de honores y dineros. El que recibe, que se humille ante el que le da.

Que no se arrastre pidiendo excepciones, sueldos y privilegios, y una vez conseguidos quiera, orgullosa como hasta aquí, ser más que aquél que se los da. Que no exija, para que no se lo echen en cara. Si quiere levantar su frente pura y limpia, que se emancipe del Estado, que se separe.

Si es verdad que toda España es católica, como la Iglesia dice, no tiene por qué tener miedo; que sus hijos la mantengan, que es lo digno. ¿Quién mejor? Así no serán gravosos a nadie, como manda el Apóstol Pablo. El que quiera altar, que lo pague. ¡Diez y ocho millones de católicos...! De ser verdad, holgada y cómodamente pueden mantener a su madre.

Yo creo que opinarán así los ministros de Estado y de Justicia y el Parlamento entero.

Y ahora, terminadas estas líneas, que de refrigerio y solaz me sirven, pasemos a relatar mis andanzas y aventuras, no por campos de La Mancha, sino por tierras extremeñas, Santa Amalia, Miajadas, Ibañero, Escorial, Robledillo, Herguizuela y La Conquista.

Que si por allá el hidalgo topó con la Iglesia, por acá la Iglesia topó conmigo, y nada menos que hasta en la persona de Polo Benito. ¡Oh, tempora, oh, mores...!

Pero empecemos por el principio, y otro día, para no cansaros. Te abraza, lector querido, tu amigo y hermano,

SALVADOR ÍÑIGUEZ.

Santa Amalia, 5-IX-1931.

EL PROCESO DE JESUS revisado por un Tribunal judío.

CONFORME estaba ampliamente anunciado, realizáronse el 25 de Abril pasado, en Jerusalem, los trabajos de revisión del proceso que condenó a Jesucristo a muerte.

A las dos de la tarde, el edificio en donde funcionaba el Tribunal especial estaba materialmente lleno, siendo necesario el auxilio de fuerzas para impedir la entrada en el edificio. Estaba presente, en el comienzo de los trabajos, gran número de jurisconsultos extranjeros que fueron especialmente invitados para tomar parte en ellos.

Formaban parte del Consejo de jurados los nombres más preeminentes de la raza hebrea, habiendo asumido el compromiso al entrar de hacer el juicio con toda justicia, mirando únicamente defender una falta con la cual se había visto el Tribunal anterior. En la presidencia se encontraba el Dr. Veldeissel, uno de los más notables jurisconsultos hebreos. En la defensa estaba el abogado Reichswaer, siendo ocupada la fiscalía por el doctor Blandeislser.

A las dos y media iniciáronse los trabajos, habiendo dado el presidente la palabra a la fiscalía pública que, levantándose, comenzó a ojear un archivo de papeles, que contenía unas mil hojas escritas a máquina. Comenzó queriendo demostrar que el Tribunal que había juzgado a Cristo procuró únicamente hacer justicia, porque, como en aquellos tiempos nadie podía concebir la existencia de un Dios, salvo sus adeptos, y siendo esa persona indeseable a aquella sociedad, porque era considerada como un terrible conspirador, que seducía personas para combatir al Gobierno y procuraba una religión inexistente, había de ser forzosamente condenado como muchos otros lo fueron.

La fiscalía continuó atacando ferozmente al Mártir, basándose en las pruebas de su archivo y pidió que el Consejo confirmase la sentencia ya impuesta, por ser un deber de sana justicia.

En seguida el presidente suspendió la sesión por veinte minutos.

Pasado el plazo reglamentario fueron reanudados los trabajos y concedida la palabra al abogado defensor Reichswaer, quien se levantó en medio del más completo silencio. Comenzó diciendo que demostraría que aquel juicio había sido injusto, que Cristo había sido una de las innumerables víctimas de los errores de la justicia. Demostró que no podía ser condenado a muerte porque no había cometido crimen alguno. Él solamente predicaba una religión, que era la de la salvación y que el egoísmo de los hombres de aquella época no quiso reconocer.

Jamás culpa alguna pudo atribuirse a Cristo; y para probarlo recordó que Pilatos, reconociendo la inocencia del hombre que la multitud quería condenar, se

lavó las manos entregando al Mártir al pueblo, que estaba sediento de venganza, porque Él era bueno. Continuó su oración, haciendo una notable pieza oratoria, y pidió a los jurados que no fueran egoístas, que no sacrificaran intereses de pura justicia por intereses de Estado y que se acordaran de que en el Infinito estaba Aquél que había sido condenado, dispuesto a perdonar los agravios sufridos. La defensa terminó su trabajo después de cinco horas. Fueron suspendidos los trabajos y los jurados entraron en la sala reservada a fin de dar la sentencia.

Reanudada la sesión, el presidente comenzó a leer la sentencia siguiente: «De acuerdo con cuatro votos de los jurados a favor y uno en contra, el reo queda absuelto, y demostrada su no culpabilidad, habiendo sido uno de los errores más tremendos su acusación; y que el castigo divino caiga sobre la raza hebrea hasta que ella quede redimida de sus culpas». La defensa fué muy felicitada, retirándose la muchedumbre en silencio de aquel juicio que había sido esperado con sensación en todo el mundo.

Información Evangélica

Semana de Conferencias.

En la Capilla Evangélica de la calle de López de Hoyos, 100 (Prosperidad), tendrá lugar esta semana una serie de Conferencias públicas, a las ocho y media de la noche, con arreglo al siguiente programa:

Lunes, 7: El Evangelio y la cuestión social, por D. Enrique Lindegaard.

Martes, 8: El romanismo y su influencia anticristiana, por D. Ernesto Araujo.

Miércoles, 9: La perenne actualidad del Cristianismo, por D. Carlos Araujo.

Jueves, 10: Las luchas contra Roma, por D. Ramón Ruiz.

Viernes, 11: El gran Amigo de la Humanidad, por D. Enrique Lindegaard.

Sábado, 12: La verdadera libertad, por D. José García.

Notas breves.

El Domingo 16, del pasado Agosto, fueron bautizados en la Iglesia de Jesús, en Santa Amalia (Badajoz), los tres hijos de nuestros amigos D. Salvador Mateo y D.^a Ricarda Barquero. Les fueron impuestos los nombres de Salvador, José y Tomás respectivamente.

— Al siguiente Domingo, 23, recibieron las aguas bautismales los dos hijos de nuestros también queridos hermanos D. Agustín Gómez y D.^a Francisca Cerrato, a quienes se impuso los nombres de Reyes y Ramona, y a la hija de nuestros amigos D. José Requero y D.^a Antonia Arias, a la que se le puso por nombre María Lucía. Nuestros hermanos y todos los invitados fueron espléndidamente obsequiados ambos domingos con refrescos y dulces. La música acompañó a los recién bautizados por las calles y plaza del pueblo hasta su domicilio. Los hermanos de la Congregación fueron muy felicitados por el arreglo y mejora que recientemente se le ha hecho a la Capilla, con la ayuda de los donativos recibidos. Nuestra enhorabuena a los padres y abuelos, y nuestro único afán es que las nuevas ovejas del Buen Pastor sigan siempre las pisadas y los caminos de Cristo.

Sección financiera.

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Junio de 1931. — Madrid: C. y D. Reverte, 2 pesetas; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínzán, 0,50; S. Tranchó, 1; E. Loewe, 2; A. Guera, 1; señores Brachmann, 10; R. P., viuda de Casarrubios, 1; señores Chappell, 5; J. Saguar, 2; E. Suárez, 1; F. Cortadellas, 2; señores Bravo, 6; anónimo, Chamberi, 25; señores Rhodes, 10; A. Molina, 1; M. Roches, 25; F. Orejón, 2,50; I. Sánchez, 1,50; H. Díez, 2; A. de la C., 3; F. López, 2; V. Huelves, 0,25; A. Huelves, 0,25; J. Fernández, 3; J. Romero y señora, 2; N. Carrascosa, 1; J. Fernández, 1; G. Pastor, 1; P. C. O., 34; M. Rodríguez, 1; F. Para y señora, 3; E. R., 12; R. P., 12; C. Guíjarro, 5; A. G. N., 4; G. Rodríguez, 2; J. Marin, 2; B. Jordán, 2; F. González, 2; L. Villar, 2; M. Molina, 2; P. de la Torre, 1,50.

Guadarrama. — M. López, 3.

Algodor. — L. Ruano, 3.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	222,50
Existencia del mes anterior	640,61
TOTAL	863,11
Total de lo gastado en el mes	239,30
Existencia actual en Caja	623,81

Madrid, 30 de Junio de 1931. — *Enrique Lindegaard.*

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Julio de 1931. — Madrid: A. Molina, 1 peseta; F. Orejón, 2,50; V. Huelves, 0,25; Padillas, 2; I. Sánchez, 1,50; L. Albares y señora, 6; señores Brachmann, 20; R. P., viuda de Casarrubios, 2; señores Chappell, 10; J. Saguar, 2; F. Cortadellas, 2; anónimo, Chamberi, 50; Iglesia de Trafalgar, 60; señores Bravo, 6; E. Suárez, 2; señores Rhodes, 20; A. de la C., 3; F. López, 2; M. Roches, 25; F. García, 5; A. Huelves, 0,25; R. Linares, 1; J. Fernández, 1; H. Díez, 2; J. Romero y señora, 2; F. García, 5; cepillo de la Iglesia de «El Salvador», 34,35; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínzán, 0,50; S. Tranchó, 1; E. Loewe, 2; A. Guera, 1.

Alicante. — V. Medina, 3; G. Gómez, 10.

Mocejón. — O. Ortega, 19.

Valladolid. — P. Martínez, 3.

Algodor. — L. Ruano, 3.

Cartagena. — M. López, 1; J. Abril, 2; M. Quevedo, 1; J. Crespo y señora, 5.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

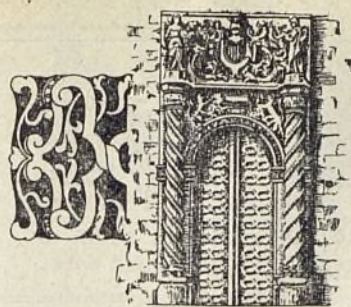
Total de lo recaudado en el mes	339,35
Existencia del mes anterior	623,81
TOTAL	963,16
Total de lo gastado en el mes	183,45
Existencia actual en Caja	779,71

Madrid, 31 de Julio de 1931. — *Enrique Lindegaard.*



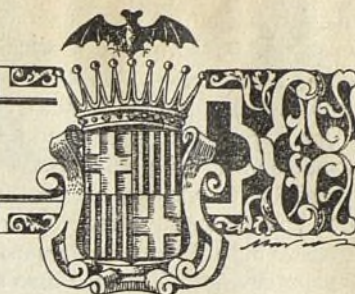
Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídalo a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.

Cuando haya leído este periódico no lo tire, envíelo a algún conocido.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

En *La Voz de España*, a continuación del escrito anterior, insertó el Dr. Posa las cincuenta razones, que llenaron por completo todo el periódico. Siento que se me haya extraviado el escrito de aquel doctor, porque lo habría transcrito a este libro; pero, en cambio, siguen otras cincuenta razones no despreciables que, en contraposición a las suyas, mandé insertar en *La Voz de España*, cuyo director, después de muchos argumentos, se sirvió admitir como acto de justicia.

«Señor director de *La Voz de España*. Muy señor mío: Espero que no me negará la imparcialidad de usted el que vea la luz pública en su diario mi escrito, que contesta al que, a mí dirigido, se publicó en el número 54 de *La Voz de España*, por ruego del reverendo lectoral D. Andrés Posa.

«Señor D. Andrés Posa. Muy estimado señor mío: En el periódico *El Amigo del Pueblo*, correspondiente al día 21 del mes pasado, he leído un remitido que concluye de la manera siguiente: «En adelante, en polémicas periódicas, podrá usted dirigirse y entenderse con el Sr. Sellarés, y no conmigo, porque la Prensa no es el lugar más decente, y tiene a menos sostener con usted toda polémica que no sea oral y personal, s. s. s., q. b. s. m., Andrés Posa, canónigo lectoral».

«¡Cur tam varie! ¿Acaso yo le provoqué? ¿Acaso fui yo quien eligió el lugar que hoy no tiene usted por el más decente? También vi dos días después que en el número 54 de *La Voz de España* publicaba usted un largo escrito, que dirigía a mi persona y comenzaba exactamente como el que se publicó en *El Amigo del Pueblo*, aunque después me remitía otra vez a un estudiante, menor de edad, constituido bajo la patria potestad, y por no ser la Prensa el lugar más decente, me regala usted cincuenta razones que, según usted afirma, habían servido a un luterano para abrazar la fe católica romana.

«Yo no puedo comprender la lógica y consecuencia de sus actos, ni lo que tenga de católico el proceder de usted, pero convengo, desde luego, en la calidad de romano, pues propio ha sido siempre de la escuela romana el orgullo, la presunción, el menosprecio y hasta la necedad con que olvida aquella escuela, primero, lo transitorio de las cosas humanas, y segundo, el pecado que se comete deprimiendo, postergando o despreciando a

nuestros hermanos a quienes pretendemos convertir y, finalmente, cuán estúpida, pobre y triste es la fatuidad de creernos superiores a los demás.

«Yo, muy pequeño cordero de la fe, enamorado de mi Señor Jesucristo, veo en la conducta de usted una manifiesta prueba de que los soberbios son siempre abatidos a la par que ensalzados los humildes, y lleno de caridad y humildad hacia usted que, en vez de fijarse en algún punto dogmático y litúrgico para discutir, ha debido copiar cincuenta razones abstractas de un supuesto converso para que no apareciese tan claro que usted es un simple lectoral, sin esperanza de llegar a doctoral, por cuyo motivo tomo la pluma, a fin de ver si consigo levantarle de estado de lector al de pensador y confesor.

«Me ha regalado usted cincuenta razones de un converso. Correspondo a su atención, ofreciéndole cincuenta verdades que, mediante la divina gracia, son ya notorias en el mundo católico.

«1.^a La religión de Jesucristo es la del linaje humano, la de la libertad de los hombres, la de la verdad y del progreso y, en consecuencia, la que constituye el complemento de las leyes naturales y divinas positivas.

«2.^a Toda religión que sofoca las ideas y petrifica los pueblos, es falsa, por la sola razón de que está en oposición con el pensamiento de Dios, expresado en una ley general de la naturaleza. La religión favorable al desarrollo de la inteligencia y a la moralidad de las naciones, es la verdadera, por el solo hecho de estar acorde con esta ley. Y he aquí por qué se presenta con valentía a las adoraciones de la tierra, pues la religión, que es obra suya, pertenece, por su culto y sus misterios, a la infancia de las sociedades; por su moral y por el amor a todos los estados de civilización pasada, presente y futura.

«3.^a Dios confió sus oraciones al pueblo judío.

«4.^a Entre las Iglesias cristianas o, si se quiere, entre la gran comunión cristiana, no existe divergencia alguna en cuanto a los libros de que consta el Nuevo Testamento, así como tampoco la hay respecto a la consideración de que todos ellos son un depósito sagrado de la verdad.

«5.^a Todos los cristianos sienten orgullo llamándose católicos y apostólicos; únicamente el título romano es el que muchos cristianos rechazan, y esto es porque creen que Roma ha sido, es y

será, a no remediarlo Dios, la piedra de escándalo del santuario.

«6.^a La tradición hebraica, es decir, el testimonio de los judíos, el alto testimonio de Jesucristo, el de sus apóstoles y de los padres primitivos, incluso San Jerónimo, confirma que jamás se tuvieron por libros santos el de Tobías, el de Judit, parte del de Esther, la Sabiduría, el Eclesiástico, el de Baruc, los de Macabeos y parte del de Daniel.

«7.^a El Concilio de Trento atropelló todas las pruebas históricas y, haciendo canónico lo que no está en el Canon, aceptó como sagrados unos cuantos escritos que los judíos nunca recibieron, que Jesucristo y sus apóstoles nunca citaron y que los padres y mártires primitivos tuvieron excluidos del Canon durante cuatrocientos años.

«8.^a Las correspondencias de los embajadores y de los obispos de diversos estados que asistieron al Concilio de Trento, los cuales, sin miedo al terror de los legados, hablaban confidencialmente a sus príncipes y amigos con la franqueza de la verdad, y con el dolor que les inspiraban las heridas que recibía la religión por causa de Roma, constituyen una historia de iniquidades, que alarmó la conciencia de los sabios y escandalizó la de los sencillos. Véase al Dr. Le Vassor, léase a Plank y a Le Pleat, consúltese la correspondencia del obispo de Orense con el embajador Granvelle, y regístrese la colección que España tiene, procedente del Archivo de Simancas, en la Biblioteca de Madrid.

«9.^a La Iglesia reformada o Protestante data de la Dieta de Spira, en Alemania, año 1529, época en que ya no existía San Jerónimo ni Santo Tomás, a quienes con tanta ligereza, usted, señor lectoral, me dirige.

«10. San Jerónimo y los mártires de la Iglesia primitiva no pudieron tener por infalibles a Honorio, Liberio y Virgilio, declarados herejes.

«11. Los mártires y padres de la Iglesia primitiva no pudieron creer en la infalibilidad de Inocencio I, Sixto III, Benedicto II, Juan VIII, Pío IV, Clemente V, Gregorio III, que persiguió a los que comían carne de caballo, Juan XXII, Adriano VI, Inocencio III, Inocencio IV, que aseguró que había formas de Sacramentos inventadas después de los apóstoles; Esteban II, que declaró válido el bautismo con vino, y el mismo Pío IX, que acaba de canonizar a Pedro de Verona.

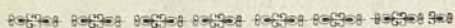
«12. Los mártires y padres primitivos no

formarían al lado de un Urbano VI, que hizo estrangular a varios obispos; de Alejandro VI, que vivió en público escándalo, y de León X, especie de sultán católico, que reglamentó el mercado de las gracias espirituales, poniendo a precio y contribución los vicios y los pecados.

»13. Los santos mártires y padres primitivos se horrorizarían de llamarse hijos del papa Gregorio XIII, [que hizo acuñar una medalla para conmemorar perpetuamente el degüello de los hugonotes.

»14. Es un crimen inspirar miedo de Dios a sus mismas criaturas, diciéndoles constantemente que teman las venganzas de su Padre espiritual, como si un padre pudiera vengarse, como si la cólera de padre no fuera tan rápida como el golpe con que castiga, y como si no fuera eterno su amor.

(Continuará.)



Nota bibliográfica

Más vale casarse que quemarse. — Libertad. — El fantasma de sí mismo. — El primer pecado (Teatro). — Por Claudio Gutiérrez Marin.


El joven pastor y escritor, D. Claudio Gutiérrez Marin, expresa en las notas que cierran este tomito de juguetes dramáticos su convicción acerca del teatro. «El teatro en la religión es detestable; pero la religión en el teatro es lícita.» En las cuatro piezas que nos ofrece ha realizado su idea de un teatro, que instruye deleitando, y que inculca lecciones morales y religiosas sin perder por eso la gracia e interés que se busca siempre en estas producciones.

No son meros ensayos de éxito problemático. Antes de aparecer impresos han sido representados por la juventud evangélica de Málaga en reuniones recreativas, y han merecido la más cordial aprobación del público; público benévolo desde luego, pero que no ha necesitado en este caso forzar su benevolencia, porque las piecitas son dignas de aplauso en cualquier lugar que se interpreten.

Muchas sociedades juveniles andan siempre buscando material adecuado para sus veladas. Aquí lo tienen como hecho a la medida. Precio: 2 pesetas.

Puede adquirirse en la **Sociedad de Publicaciones Religiosas**, Flor Alta, 2 y 4, 1.º Madrid.

Recomiende a sus amigos

 **ESPAÑA EVANGÉLICA**

ALFONSO FOTOGRAFO
TELÉFONO 25-69
FUENCARRAL 6, MADRID

TEXTOS DE PARED

Por mucho tiempo se ha sentido la necesidad de Textos de pared, de tamaño grande, para uso de las escuelas, salas de misión y aun capillas evangélicas modestas.

Acaban de publicarse **dos textos** de esta clase, que satisfacen esta demanda.

**Palabra fiel y digna
de ser recibida de todos:
Que Cristo Jesús vino al mundo
para salvar a los pecadores**

Sociedad de Publicaciones Religiosas
Flor Alta 2 y 4, 1.º Madrid

1.º Timoteo 1.15

**De tal manera amó Dios
al mundo, que ha dado
a su Hijo Unigénito, para que
todo aquel que en él cree no se
pierda, mas tenga vida eterna**

Sociedad de Publicaciones Religiosas
Flor Alta 2 y 4, 1.º Madrid.

Ev. San Juan, 3.16.

El tipo es gótico moderno, de fácil lectura. Impresión en azul y rojo, con sencilla ornamentación de oro en las mayúsculas. Los grabados que acompañan dan idea del dibujo, pero no de los colores.

Tamaño: 66 x 100. Papel fuerte.

Precio: **una peseta** el ejemplar.

Sociedad de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono número 17.933.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 10.- MADRID